LOS TEATROS

EL T. E. U., en el ESPAÑOL

Estreno de «La ciudad lejana», de Alberto Crespo y Julián Ayesta

Anoche, en el teatro Español, se celebró una interesante representación escénica organizada y realizada por el T. E. U. de Madrid.

No es la primera vez que este ejemplar conjunto dramático pone públicamente sobre un escenario su inquieta acometividad artística. En esta ocasión los elementos del T. E. U. se complementaron con la también valiosa y juvenil aportación del grupo teatral «Lope de Rueda».

Se puso en escena en primer lugar un gracioso entremés, «La cueva de Salamanca», página cervantina de picante inocencia, cuidadosamente dispuesta por Modesto Higueras.

Después se estrenó «La ciudad lejana», réplica dramática original de Alberto Crespo y Julián Ayesta, a un cuento ruso contemporáneo.

«La ciudad lejana» es una forma de teatro político trabajado ingenua y esforzadamente con la mirada y el afán creadores dirigidos hacia una meta nobilísima. Teatro impersonal, inconcreto en el espacio aunque no en el tiempo y localizado geográficamente en ese oriente inquieto, movedizo y angustioso.

Sin embargo, lo que dicen los personajes de «La ciudad lejana» nos suena sin remedio a relato antiguo; es, a veces, como la dramática música de un agua violenta pasada con torrencial empuje sobre el viejo mapa de la patria. Los conceptos, las razones, los circunloquios con que en la obra se buscan los exactos fórmulas que gobiernen una justa realidad política y humana, son conceptos y razones claros ya y relampagueantes, en fuerza de haberlos hallado y dispuesto en otra forma hace tiempo, bruñéndolos también con el desesperado afán de quienes poseen el verdadero, formidable y viejísimo secreto.

Ante el curso de «La ciudad lejana», los espectadores estábamos «de vuelta». Si el proyecto de los autores fué noble, la realidad de la escénica réplica se les infantiliza en el camino con la ayuda de una dialéctica simple y de unas inocentes conclusiones espectaculares.

De todos modos el experimento resultó interesante por varias circunstancias: por sus propósitos especulativos, aunque se nos mostraran un poco «a posteriori», y por la notable realización escenográfica y literaria con que fueron materialmente vestidos. Destacamos gustosos la dirección de Modesto Higueras y el trabajo de los numerosos artistas del T. E. U. y del «Lope de Rueda», que le obedecieron ejemplarmente. Los aplausos de la numerosa y juvenil concurrencia fueron entusiastas.

C. E.

EN EL COLISEVM

«La Verbena» y «El contrabando»

Continuando la revisión del género chico con tanto acierto abordado por la compañía lírica del maestro Guerrero en el Coliseum, ayer tocó el turno de reposición a «La verbena de la Paloma» y al paso de comedia «El contrabando», una de las primeras obras estrenadas por el inolvidable Muñoz Seca.

«La verbena» obtuvo muy decorosa interpretación, sobre todo por parte de Bufart, Gómez Bur, Plácido Domingo y la señora Embil. Pero aun siendo el conjunto bueno, se observaron deslices que ponen de relieve cómo a los actuales directores de escena les importa un bledo el trato respetuoso que merecen éstas joyas de nuestro teatro genuinamente nacional. Así, por ejemplo, en «La verbena» que se da en el Coliseum, se ha modificado algo tan esencial como los tipos de Casta y Susana. Ustedes recordarán que el bueno de Don Hilarión habla de «una morena y una rubia, hijas del pueblo de

En el teatro Madrid ha dado comienzo esta semana una serie de reposiciones de las obras más populares de nuestro género lírico. He aquí al excelente cantante Miguel Rojals, una de las figuras que encabezan esta notable formación que actúa en dicha sala con tanto éxito de público.

EN EL BEATRIZ

Reposición de «Una conquista difícil»

En las funciones de ayer tarde y noche la gran compañía de comedias que actúa en el elegante teatro Beatriz, de la que son primeras figuras María Isabel Pallarés y Carlos Lemos, repusieron la deliciosa comedia de Rafael López de Haro, «Una conquista difícil».

La obra fué un nuevo triunfo que añadir a los ya logrados por la simpática pareja de jóvenes artistas, a los que acompañaron en la feliz interpretación Amparo Saus, Esperanza Berry, Gorostegui y Fernández.

A TELON CORRIDO

«MADAME DUBARRY», «LOS CLAVELES» Y «LA DOLOROSA», EN CALDERON ! ! ! !

¡Nada más que eso! La cosa no está mal, ¿no les parece a ustedes? La Empresa del teatro Calderón, haciendo un esfuerzo enorme, no solamente ha montado las grandes operetas —desde «Una noche en Constantinopla» hasta «Madame Dubarry»—, sino que ha dispuesto la reposición con todos los honores de algunas de las principales joyas líricas nacionales. Mientras en la sesión de la tarde se representa con éxito clamoroso esa fastuosa opereta de «Madame Dubarry», verdadero alarde de buen gusto, por la noche, el gran barítono Ricardo Mayral, que obtuvo un triunfo clamoroso de crítica y público días pasados, vuelve a cantar, junto a Conchita Bañuls, obras como «La Dolorosa» y «Los claveles», donde estas dos figuras del género ponen de manifiesto sus extraordinarias dotes de canto y escénicas. Buena prueba de que cuanto decimos es cierto son los llenos de Calderón, en los que el público aplaude las intervenciones de Mayral con un calor y un entusiasmo verdaderamente extraordinarios.

«SERPENTINA», EL NUEVO ACIERTO DE JUANITO CARCELLE ! ! ! ! ! ! ! !

Juanito Carcellé, que ha regresado hoy de su viaje a Córdoba, donde ha presentado en su Circo de Price en viaje por España una famosísima colección de panteras, es el hombre más capacitado que tenemos actualmente en nuestro país para la organización de nuevos y sensacionales espectáculos. Mientras el gran promotor prepara la presentación de «El salto de la muerte», nos ha dado a conocer en la pista de Price su nue-

ANTE LA FUNCION EN HONOR DE Maruja Tomás,

la artista que ha vertido al español la "vedette", y creadora inmejorable de «¡5 minutos nada menos!»

Las vacaciones estivales cortarán por breve tiempo y en pleno éxito las representaciones en Martín de la obra de Muñoz Román y Jacinto Guerrero, «Cinco minutos nada menos». En los días que faltan hasta mediar junio, en que terminará la temporada se sucederán los beneficios de las más destacadas figuras de la compañía. El primero será el de Maruja Tomás.

En la historia del Teatro hay títulos de obras y nombres de intérpretes tan íntimamente ligados, que se evocan recíprocamente. Esto tiene que ocurrir con «Cinco minutos nada menos» y Maruja Tomás. Al título de la obra irá unida con el tiempo el de su intérprete inmitable; al de su intérprete el título de la obra moderna de más destacado éxito en su género. Al escribir en su género nos asalta una duda: «Cinco minutos nada menos», ¿se debo catalogar impune y alegremente dentro del género que la picardía provinciana buscaba en el teatro de la calle de Santa Brígida? En cuanto a su arquitectura, sí; pero con el valor que se puede deleitar al público, sin situaciones más que escabrosas, sin frases de mal gusto, sin caer en la gracia escatológica, desgraciadamente de seguro efecto, y sin agotar el rubor de las intérpretes femeninas por obra de los dicharachos y de los desnudos. Es, acaso, esta ausencia de descoco, esta saludable eliminación de sicalipsis, este cuidado expurgo de cualquier desliz chabacano, felizmente sustituído todo por lo que pudiéramos llamar gracia intelectual, lo que ha determinado el éxito de «Cinco minutos nada menos». Creemos que sí, y añadimos: de la obra y de Maruja Tomás, Más se aprecia su escultural prestancia, su belleza clara y suave y la dulzura extraña de sus ojos que le hacen parecer casi una niña vestida con las galas de Eugenia de Montijo, que si apareciese nada más velada por livianos retazos de seda. Más íntima, más cordial, más clara que antes, es ahora la risa del público, que comenta la frase ingeniosa dicha por ella con traviesa alegría, precisamente porque la frase es ingeniosa y la expresión nada más que traviesa.

Maruja Tomás es la intérprete de «Cinco minutos nada menos», porque Maruja Tomás es una artista singular en el género que cultiva: es bella y tiene alma. Su encanto decisivo se basa en una contradicción: serenidad singular en los ojos, abismos de pasión en la boca. Los ojos de pupilas oscuras con reflejos dorados miran con franca valentía, con seguridad y responsabilidad; ojos con tesoros de amistad. La gracia roja y húmeda de la boca es manantial de todos los deseos. Tiene la frente alta y pálida y el pelo sedoso; la corona, con una individualidad casta y limpia. Su belleza es de una densidad trasparente, como los nardos. Es voluble, y lo más delicioso de su alegre volubilidad es que la exagera como pesarosa de su apariencia infantil. En todos sus movimientos se advierte la gracia ingenua de una perversidad precoz, y en su malicia se adivina el dolor de quien sabe su belleza condenada al fuego y quiere salvarla. Maruja Tomás se ofrece recatada y seductora, reposada y vivaracha, noble y pícara, pero su gracia va envuelta en un cierto velo de melancolía. Su sonrisa evoca la encantadora sonrisa de la Primavera de Botticelli...

He aquí a la españolísima y deslumbrante «vedette» Maruja Tomás, magníficamente vestida y como se presenta en el final del primer acto de la triunfal opereta de Muñoz Román y Guerrero «¡Cinco minutos nada menos!»

La belleza, pícara e ingenua a un tiempo, de Maruja Tomás se expresa en este gesto con todo su valor y encanto.

Maruja Tomás artista, tiene tras sí un pasado doloroso. Ella sabe la tristeza de enfrentarse con un público de ojos ávidos y mentes abotargadas, de luchar por alcanzar el medio en que pudiera demostrar que era artista de dentro a afuera. Que era algo más que guapa, y al lograr el escenario y la obra, la demostración ha sido completa, rotunda. Maruja Tomás ha vertido al español la «vedette». A su manera de estar en escena le ha quitado la rigidez de modelo de casa de modas que exhibe un vestido, para resucitar, modernizándola, la juvenil travesura, la gracia pimpante y viva de nuestras tiples cómicas. No se queda como artista en el espectáculo de su belleza; a lo sumo se apoya en ella para hacer más grato su cometido. Y acaso porque ha luchado para llegar al pináculo, Maruja Tomás tiene como artista una magnífica condición: no es vanidosa, es sencilla; no es soberbia, es agradecida. Maruja Tomás puede ser hoy por la suma de sus méritos la artista más mimada, pues tanto como el público pudo mimarla, mima ella al público, nada le regatea, siempre está en escena con el mismo aire gozoso, expresión de que es grato el cometido; de aquí esa corriente de simpatía que se establece entre el escenario y la sala, y que, en buena parte, afirma y confirma el éxito.

De esa simpatía, de esa admiración que ha sabido despertar va una actuación feliz, sin desengaños ni regateos, a lo largo de la temporada, cuyo fin se acerca, tendrá Maruja Tomás inequívocas y rotundas pruebas, en la noche ya próxima de su función de honor.

ACRAMONTE